ASAMBLEA LEGISLATIVA DE LA REPÚBLICA DE COSTA RICA

PROYECTO DE ACUERDO

DECLARATORIA DE CIUDADANÍA DE HONOR PARA EL PAPA JUAN PABLO II, CAROL WOJTYŁA

OTTO ROBERTO VARGAS VÍQUEZ
DIPUTADO

EXPEDIENTE N.° 20.885

DEPARTAMENTO DE SERVICIOS PARLAMENTARIOS
UNIDAD DE PROYECTOS, EXPEDIENTES Y LEYES

PROYECTO DE ACUERDO

DECLARATORIA DE CIUDADANÍA DE HONOR
PARA EL PAPA JUAN PABLO II, CAROL WOJTYŁA

Expediente N.° 20.885

ASAMBLEA LEGISLATIVA:

El presente proyecto de acuerdo legislativo se propone obtener la declaratoria de ciudadanía de honor para el papa Juan Pablo II, Carol Wojtyla, lo anterior fundamentado en lo dispuesto en el inciso 16) del artículo 121 de la Constitución Política, así como en los artículos 85, 87, 195 y 196 del Reglamento de la Asamblea Legislativa.

Considerando:

- Que es un asunto de especial importancia acentuar los principios y valores humanos de la persona del papa Juan Pablo II, ejemplo de inspiración para la humanidad, particularmente para Costa Rica, país enormemente beneficiado por la visita del Papa Misionero, que siempre le demostró gran cariño al pueblo costarricense al que en reiteradas veces envió mensajes de solidaridad, amor y respeto.
- Que, la Asamblea Legislativa, en virtud del artículo de su Reglamento, está facultada para otorgar la ciudadanía honorífica a una persona, como reconocimiento por sus aportes a la sociedad costarricense y sus muestras de cooperación y apoyo.

Me permito transcribir las sabias palabras de monseñor José Francisco Ulloa Rojas:

> "*El Papa Juan Pablo II quedará en la historia como uno de los líderes más grandes que han influido en la humanidad, no sólo en el campo religioso sino en el campo político y social.*
>
> *El mensaje social consignado en sus múltiples escritos tiene como centro y tema fundamental al ser humano, con su dignidad, sus derechos fundamentales, la libertad, la defensa de la justicia, la búsqueda de la solidaridad y la paz.*
>
> *Fue Juan Pablo II, quien con su personalidad y su liderazgo influyó en la eliminación del muro de Berlín, que logró la unificación de la Alemania dividida durante varias décadas.*

> *Fue Juan Pablo II, quien recorrió el mundo llevando un mensaje de paz, de fraternidad y solidaridad, sin distinción de color, raza, credo o cultura. En sus viajes fascinaba con su presencia a las multitudes, que lo aclamaban como el líder de la humanidad que contagiaba optimismo y esperanza.*
>
> *Fue Juan Pablo II, el primer papa que posó sus pies y besó la tierra de nuestra querida Costa Rica, en marzo de 1983. Primer país centroamericano que visitó y desde aquí se desplazó a los otros países. Aquí se le recibió masivamente con aplausos, con aclamación y con lágrimas, después de la ofensa y menosprecio recibido en su visita a Nicaragua. Esta experiencia la recordaba con suma alegría, cada vez que nos encontrábamos en el Vaticano. Siempre identificaba a Costa Rica como un país de paz, de democracia y libertad".*[1]

Por muchas razones, el recuerdo de Juan Pablo II permanecerá en el corazón de todos los seres humanos que tuvimos el privilegio de conocerlo y admirarlo de cerca. Costa Rica recordará por siempre su paso a lo largo del Paseo Colón, su encuentro con miles de jóvenes en el Estadio Nacional, su cita en el Parque La Sabana, a la que acudió entusiasmado por lo menos medio millón de costarricenses y su singular presencia en la Nunciatura apostólica, donde descansó y fue saludado con cantos y aclamaciones por tantos costarricenses que, colocados frente a los balcones de esa sede, esperaban con cariño que él impartiera su bendición.

La humanidad le debe mucho al papa Wojtyla, gigante de la historia moderna y los costarricenses, en particular, tenemos la responsabilidad de hacer fructificar las semillas de humanismo que él sembró: legado precioso que no debe perderse porque constituye un faro luminoso capaz de guiar al pueblo.

Resaltar los logros y las virtudes del papa Juan Pablo II, como candidato a la ciudadanía de honor no solo es cumplir un deber cívico sino que comporta también un beneficio para la juventud y, en general, para las nuevas generaciones que, de seguro, se inspirarán en él, en su ejemplo, sus actitudes y su rico legado espiritual; por tanto, vale la pena rescatar su historia, con el fin de conocer a fondo los motivos que inspiran esta iniciativa de ley.

Juan Pablo II, la historia de un santo

La historia de la familia Wojtyła se remonta al siglo pasado y al viejo continente. Doña Emilia, la madre, se había casado muy joven y la familia tuvo que trasladarse lejos de sus antecesores, a un sitio donde no conocían a nadie.

[1] Monseñor José Francisco Ulloa Rojas. Obispo diocesano de Cartago. Presidente de la Conferencia Episcopal de Costa Rica.

Al poco tiempo de haberse establecido, nació Edmundo, su primogénito, y cuatro años más tarde una niña, que murió a las pocas semanas de nacida, a causa de la pobreza y las precarias condiciones en que vivía su familia. Catorce años después del nacimiento de Edmundo, doña Emilia quien tenía entonces casi cuarenta años y muchos padecimientos, quedó embarazada de nuevo y desde el primer momento presintió que se trataba de un embarazo extraordinario y que el niño iba a ser alguien grande.

La situación de la madre era sumamente difícil; sufría severos problemas renales y su sistema cardiaco se debilitaba poco a poco a causa de una afección congénita. Entre tanto, la realidad política de Polonia se tornaba cada día más crítica: recién había terminado la Primera Guerra Mundial; el pueblo vivía apenas con lo indispensable, estaba amenazado por la incertidumbre, afligido por el miedo de que estallara un nuevo conflicto bélico de dimensión mundial.

Pese a que por entonces el acceso al aborto no era sencillo en Polonia, sí existía la opción de abortar y no faltó quien se ofreciera a practicarle un aborto a la señora Wojtyła, cuya edad y estado de salud la colocaban en alto riesgo de morir, si decidía proseguir la gestación. Además, la difícil situación llevó a la madre a preguntarse qué mundo podía ofrecerle ella a aquel pequeño: ¿Un hogar miserable...? ¿Un pueblo en guerra...?

El futuro de los Wojtyła se encargaría de confirmar que las preocupaciones de doña Emilia no eran infundadas y aquella pobre mujer solo vivió diez años después de dar a luz a Carol, su tercer hijo, llamado en el seno de la familia Lolek, que en polaco es el hipocorístico de Carlos, es decir, Carlitos. Al morir doña Emilia, lo dejó en compañía de su padre y ya sin hermanos, pues Edmundo, el primogénito, había muerto solo dos años después del nacimiento de Carol.

Al poco tiempo, estalló la Segunda Guerra Mundial, en la que perdió la vida el padre de los Wojtyła. Así, Carol quedó ya solo en el mundo y se fue perfilando como un joven sencillo y humilde, que conoció la pobreza en carne propia, vivió como cualquier otro muchacho de la época, convivió con los problemas sociales de su entorno y siempre trató de ayudar al prójimo.

Carol Wojtyła fue un estudiante aplicado y al terminar la educación media se matriculó en la Universidad Jagellónica, en Cracovia, y también en una escuela de teatro. Cuando las fuerzas de ocupación alemanas cerraron la Universidad, en setiembre de 1939, el joven Carol tuvo que trabajar primero en una cantera y posteriormente en una fábrica química (Solvay), con el propósito de ganarse el sustento y evitar ser deportado a Alemania; sin embargo, fue fichado por la Gestapo y eso lo obligó a refugiarse en una buhardilla de Cracovia.

En esa época, el joven Wojtyła se unió al grupo teatral del célebre actor polaco Mieczyslaw Kotlarczyk, creador del Teatro Rapsódico, con el cual interpretó papeles de contenido patriótico. Además, participó en la resistencia contra Alemania, ayudando a salvar a familias judías.

A los veinticinco años, Carol Wojtyła, ayudó a una niña judía de solo trece años, superviviente de un campo de concentración, a quien él alimentó y llevó en brazos por cuatro kilómetros sobre la nieve, para que pudiera abordar el tren que la devolvería a su casa.

Carol Wojtyła siempre estuvo en contra de las injusticias, por eso durante su papado expresó: "*Me afecta cualquier amenaza contra el hombre, contra la familia y la nación. Amenazas que tienen siempre su origen en nuestra debilidad humana, en la forma superficial de considerar la vida."*

El agravamiento de los conflictos sociales y políticos de Polonia obligó a Wojtyła a refugiarse en los subterráneos del arzobispado de Cracovia. En 1942, ingresó en el seminario clandestino fundado por monseñor Sapieha, cardenal arzobispo de Cracovia, y así inició su carrera en teología.

Si, en 1945, en Cracovia, un oficial de la Armada Roja de la Unión Soviética, hombre culto y amante de la historia, no hubiera decidido salvarle la vida, a pesar de las órdenes de Stalin, al joven seminarista llamado Carol Wojtyla, quien le había ayudado en la traducción de algunos libros, otra habría sido la historia de la Iglesia y de la humanidad, pues el papa Juan Pablo II nunca habría existido.

Wojtyła fue ordenado sacerdote el 1° de noviembre de 1946, en la capilla privada de monseñor Sapieha, cardenal arzobispo de Cracovia.

A partir del 11 de octubre de 1962, el futuro papa comenzó a tomar parte activa en el Concilio Vaticano II; fueron destacadas sus puntualizaciones sobre el ateísmo moderno y sobre la libertad religiosa. El 8 de diciembre de 1965 pasó a formar parte de las congregaciones para los sacramentos y para la educación católica, así como del Consejo para los Laicos. En ese mismo año, al morir el arzobispo Baziak, Carol fue nombrado vicario capitular y el 30 de diciembre siguiente el papa Pablo VI lo designó arzobispo de Cracovia.

El 29 de mayo de 1967, con 47 años de edad, Wojtyla fue nombrado cardenal, y así se convirtió en el segundo más joven de la época.

Tras la muerte de Juan Pablo I, acaecida el 28 de setiembre de 1978 luego de un pontificado de solo treinta y tres días, la Iglesia convocó a todos los cardenales a participar en el cónclave que elegiría al nuevo sucesor de San Pedro.

El día de la elección papal, el automóvil que trasladaba a Juan Pablo II sufrió un percance y el cardenal Wojtyla, con tal de llegar a tiempo no vaciló en pedir un aventón y fue un camionero romano quien lo llevó directamente a la Plaza de San Pedro, justo antes de que diera inicio el cónclave al que Wojtyla fue el último cardenal en entrar.

El 16 de octubre de 1978, tras solo dos días de deliberaciones del cónclave, Carol Wojtyła fue elegido sucesor de San Pedro, y adoptó el nombre de Juan Pablo II;

así, a sus cincuenta y ocho años, se convirtió en el papa más joven del siglo XX y en el primero de nacionalidad no italiana desde el flamenco Adriano VI (1522-1523).

Definitivamente era designio de Dios que el hijo menor de los Wojtyła, que había nacido con tan pocas expectativas reales de vida, llegara a ser el papa Juan Pablo II, uno de los hombres más brillantes e influyentes del siglo XX, cuya obra sería conocida en el mundo entero.

El sello personal del papado de Juan Pablo II

Juan Pablo II visitó Asís el 5 de noviembre de 1978, viaje significativo que sería la primera de las ciento cuarenta y cuatro giras que realizó por Italia. Al año siguiente, el 25 de enero, comenzó el primero de sus ciento cuatro peregrinajes fuera de Italia, al trasladarse a México y la República Dominicana. Todos los continentes tuvieron la ocasión de recibir al Papa Misionero, cuya última peregrinación fue al santuario mariano de Lourdes, en Francia, el 14 de agosto de 2004.

Durante los casi veintisiete años que duró el pontificado de Juan Pablo II, él nombró a doscientos treinta y dos cardenales. Como sumo pontífice, impuso un estilo desusado, puesto que desechó la silla gestatoria usada por todos sus antecesores para mostrarse en público y decidió ponerse a nivel de la calle y de las multitudes para mostrar abiertamente su empatía por sus hermanos, su amor por los niños y su comprensión y solidaridad con los adolescentes.

Sus visitas misioneras al extranjero lo dieron a conocer en todas los pueblos católicos, en particular en América Latina, por lo que fue apreciado como "el atleta de Dios", "el caminante del Evangelio" o el "papa peregrino".

Durante su prolongado mandato, Juan Pablo II fue el pontífice más viajero hasta ese momento; además, el que proclamó el mayor número de santos y beatos en la historia de la Iglesia, pues él elevó a los altares la misma cantidad de santos y beatos declarados durante los cuatro siglos que antecedieron su pontificado.

Antes de ser elegido papa, Carol Wojtyła era poeta, filósofo y dramaturgo; había escrito la obra teatral *El taller del orfebre*, convertida en ópera rock y presentada en España a inicios de los años ochenta.

Este vicario de Cristo fue un extraordinario políglota, dominaba el polaco, el griego clásico, el latín, el italiano, el francés, el español, el portugués, el inglés y el alemán; además, tenía cierta competencia lingüística en checo, lituano, ruso y húngaro, y poseía conocimientos de japonés y tagalo, así como de varias lenguas africanas.

En su juventud, Carol Wojtyla fue un gran deportista; así que él amaba tanto el deporte que no dudó en adelantar la hora de la ceremonia de su entronización

como papa, para que no interfiriera con un partido de fútbol, cuya transmisión televisiva estaba prevista con anterioridad.

Juan Pablo II fue el primer obispo de Roma en hacer uso intensivo de los medios de comunicación y, en especial, de Internet, con tal de hacer llegar su mensaje y lograr acercamientos con líderes religiosos judíos, musulmanes, ortodoxos y tibetanos, entre los contactos más apreciados estuvo el Dalai Lama.

Entre los principales episodios del pontificado de Juan Pablo II está la primera visita de un papa a una iglesia luterana (Roma, 1983); la primera visita papal a una sinagoga (Roma, 1986); la Jornada Mundial de Oración por la Paz (Asís, 1986) y la excomunión del obispo Marcel Lefebvre (1988); en ese mismo año, Juan Pablo II marcó un hito al visitar Grecia, un país ortodoxo; además, entró en la mezquita de Damasco, en Siria, donde tuvo lugar la primera oración papal en el interior de una mezquita.

Asimismo, cabe citar como logros del papado de Juan Pablo II, el primer encuentro de un papa con una comunidad musulmana (Casablanca, 1985) y el desarrollo del Año Santo de 1983, a partir del cual creó las Jornadas Mundiales de la Juventud, celebradas varias veces en Roma, así como en Buenos Aires, Santiago de Compostela, Denver (Estados Unidos), Manila, Czestochowa (Polonia), París y en la ciudad canadiense de Toronto; esta última en el año 2002.

En la primavera del año 2000, Juan Pablo II por fin pudo pisar Tierra Santa. Visitó el Monte Nebo, donde según la Tanaj o Antiguo Testamento el profeta Moisés vio la Tierra Prometida antes de morir; también estuvo en Belén, Jerusalén, Nazaret y varias localidades de Galilea.

Durante ese viaje, Juan Pablo II, quien había reconocido en 1986 los derechos nacionales del pueblo palestino y había entablado relaciones diplomáticas plenas con Israel en 1994, ofició misa en la Plaza del Pesebre de Belén y pidió perdón en el Muro de las Lamentaciones y en el Museo del Holocausto, por los errores cometidos por los cristianos que persiguieron a los judíos y celebró misa en el Santo Sepulcro.

Papel histórico de Juan Pablo II: contribuir a derribar los muros con la fe

El papa Juan Pablo II demostró ser un hábil diplomático. En diciembre de 1978, recién asumido el pontificado, Juan Pablo II debió enfrentar la crisis prebélica entre Argentina y Chile a causa de la aplicación del laudo arbitral dictado por la reina Isabel II de Inglaterra referente al conflicto del Canal Beagle. Ambas naciones tenían sus tropas desplegadas a lo largo de la frontera y las evidencias indicaban el inminente inicio de las operaciones militares. Juan Pablo II, aprovechando los vínculos de los militares con la Iglesia, influyó decisivamente en impedir el inicio de las hostilidades, enviando como negociador de paz al cardenal Antonio Samoré, su representante. Así logró separar las fuerzas e iniciar un

proceso de mediación que culminó el 29 de noviembre de 1984, con la firma del Tratado de Paz y Amistad entre ambos países.

El haber sido consagrado como sacerdote en 1946, cuando la "cortina de hierro" se cerraba sobre Europa, le sirvió a Wojtyla de inspiración para desplegar sus esfuerzos por ayudar a derribar esa cortina, muchos años después desde su papado.

A fines de la década de 1980, la actuación de Juan Pablo II en Polonia ejerció una influencia determinante en el rumbo que habrían de tomar los acontecimientos que se producían entonces en el bloque comunista; esto se tradujo en una valiosa contribución a la caída de los regímenes de Europa del Este. Numerosos historiadores y políticos coinciden con lo expresado, entre ellos el mismo Mijael Gorbachov: *"Solo nace un hombre así cada mil años. Le debemos la libertad de que gozamos"* o como lo indicó el ex presidente de Estados Unidos Ronald Reagan al referirse a este sumo pontífice: *"No se podrán entender los grandes cambios del Siglo XX, sin revisar su rol protagonístico".*

También destaca el encuentro con el último presidente de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), Mijaíl Gorbachov, en diciembre de 1989, la normalización de la Iglesia católica en los países europeos hasta entonces comunistas, y la visita realizada en enero de 1998 a Cuba, donde fue recibido con todos los honores por Fidel Castro.

De las propias palabras de Juan Pablo II emanan el sentimiento y espíritu de libertad que él deseaba para la humanidad *"La libertad, en todos sus aspectos, debe de estar basada en la verdad. Deseo repetir aquí las palabras de Jesús: "Y la verdad os librará" (Jn 8:32). Es, pues, mi deseo que vuestro sentido de la libertad pueda siempre ir de la mano con un profundo sentido de verdad y honestidad acerca de vosotros mismos y de las realidades de vuestra sociedad".*

En marzo de 2003, Juan Pablo II se opuso con todas sus fuerzas y autoridad a la invasión estadounidense a Irak. En esa misión evidenció la misma determinación mostrada al inicio de su pontificado para ejercer su mediación en pro de la paz.

A Juan Pablo II también se le reconoce el haber pedido perdón por las injusticias cometidas por el Vaticano contra el célebre científico italiano Galileo Galilei (1564-1642), a quien la Inquisición hizo retractarse de sus teorías heliocéntricas, el 22 de junio de 1633.

La muerte de Juan Pablo II, acaecida en el Vaticano, conmocionó al mundo a las 21:37 hora de Italia, el 2 de abril de 2005; falleció a causa de una septicemia y un colapso cardiopulmonar irreversible, agravado por su enfermedad de Parkinson que había padecido en los últimos años. A su muerte el Papa tenía casi 85 años. El último documento papal legado por su santidad Juan Pablo II fue una carta dictada a su secretario, Stanisław Dziwisz, la cual dice:

"Soy feliz, séanlo también ustedes. No quiero lágrimas. Recemos juntos con satisfacción. A la Virgen confío todo felizmente".

Aunque el portavoz del Papa, Joaquín Navarro Valls, afirmó inicialmente que el pontífice, en sus últimos momentos, haciendo el gesto de la bendición hacia la ventana de sus aposentos, como dirigiéndose a los fieles apostados en la Plaza de San Pedro, dedicó unas palabras a la multitud, sobre todo a la gente joven, reunida en la Plaza de San Pedro: "*Yo los he buscado y ahora ellos vienen a buscarme, les doy las gracias".*

Juan Pablo en Costa Rica

El 2 de marzo de 1983, con el beso papal al suelo costarricense, da inicio la memorable visita de Juan Pablo II, país al que en la ceremonia de bienvenida saludó como "*tierra de fecunda historia y amante de la paz,* para luego expresar: *Vengo a veros como el hermano mayor a sus hermanos; como el padre en la fe a sus hijos; como el Sucesor de Pedro a la grey a él confiada; como el peregrino apostólico a aquellos "a quienes es deudor" (cf. Rm 1, 14) de su palabra y de su afecto. Conozco el ambiente de trabajo y de paz que os distingue, amados hijos de Costa Rica. La Iglesia, con vuestros obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas a la cabeza, ha sido continuamente ejemplo y estímulo para lograrlo.*

Seguid adelante. No os desalentéis ante las dificultades. No olvidéis los valores cristianos que os distinguen y que os han ayudado hasta el presente. Sed fieles a vuestra tradición y aspirad a ser modelo de organización social justa, en momentos de profundos cambios y graves desafíos".[2]

La presencia de Juan Pablo II, hecho sin precedentes en la historia de Centro América, consiguió aplacar un poco la angustia provocada por las guerras que asolaban el istmo.

En Costa Rica, dos hileras humanas se formaron al paso del "papamóvil" desde el aeropuerto Juan Santamaría, en Alajuela, hasta el Seminario Mayor, en Paso Ancho, lugar donde el sumo pontífice se reunió con los obispos centroamericanos y con algunos de América del Sur.

Del Seminario se trasladó a la Nunciatura, en Rohrmoser, que fue su casa durante su permanencia en tierras centroamericanas. A su paso, la gente oraba, gritaba, lanzaba flores, e incluso, muchos lloraban.

Su presencia atrajo a la capital a centenares de costarricenses procedentes de las zonas rurales quienes con tal de estar cerca del Papa llenaron autobuses y trenes.

Costa Rica entera se conmovió; por dondequiera que el papa pasaba la gente se le acercaba, rezaba y esperaba horas para ver al ilustre Peregrino. El estadio

[2] Juan Pablo II, 2 de marzo de 1983. Costa Rica.

Nacional fue testigo de honor de la ceremonia que Su Santidad celebró para entregar su mensaje de amor y esperanza a la juventud, que emocionada lo escuchó proclamar: *"Sí, vosotros, amadísimos jóvenes, tenéis la grave responsabilidad de romper la cadena del odio que produce odio, y de la violencia que engendra violencia. Habéis de crear un mundo mejor que el de vuestros antepasados. Si no lo hacéis, la sangre seguirá corriendo; y mañana, las lágrimas darán testimonio del dolor de vuestros hijos. Os invito, pues, como hermano y amigo, a luchar con toda la energía de vuestra juventud contra el odio y la violencia, hasta que se restablezca el amor y la paz en vuestras naciones". "...Recordad que para vivir el presente hay que mirar al pasado, superándolo hacia el futuro. El futuro de América Central estará en vuestras manos; lo está ya en parte. Procurad ser dignos de tamaña responsabilidad*".

Decreto Pontificio: Canonización del papa

Significativo es recalcar lo expuesto en el periódico La Nación del día 05 de julio del año 2013, a saber:

"Luego de un largo período de investigación y silencio, el sumo pontífice anunció el decreto que confirma una curación de Juan Pablo II a la costarricense Floribeth Mora, vecina de Dulce Nombre de Tres Ríos.

Mora relató en un sitio en Internet que había sido sanada de un aneurisma cerebral, luego de una procesión en la que oró a Juan Pablo II y recibió su intercesión. "Le pedí a Juan Pablo II que me ayudara, y salí sanada", dijo la costarricense.

Luego de las declaraciones, el caso llegó a oídos de la arquidiócesis de San José y posteriormente, el caso subió hasta las autoridades eclesiásticas en Roma.

"A partir de ese momento empezó toda una investigación sobre el milagro de esta costarricense, vino una Comisión del Vaticano, que recolectó información desde noviembre del año pasado hasta los primeros días de diciembre", manifestó Daniel Blanco, canciller de la Curia Metropolitana.

"Por lo general todo milagro tiene que ver una curación que no tenga explicación científica. De ahí pasa por varias comisiones que estudian el tema en la Congregación para las causas de los Santos", indicó el sacerdote e historiador de la iglesia católica, Fernando Alberto Vílchez.

Cuando el expediente regresa a Roma, es analizado por una comisión médica, que comprueba que el milagro no tiene explicación científica, luego pasa a un grupo de teólogos y los últimos en dar su veredicto sobre el caso es un grupo de unos 15 a 20 cardenales y el papa Francisco.

Respecto al anuncio, las autoridades de la Iglesia católica, del papa Francisco el arzobispo de San José, monseñor Hugo Barrantes, destacó la alegría que genera esta noticia entre la Iglesia católica

“Es un regalo de Dios, es maravilloso. Recuerdo el encuentro, cuando vino en 1983, acá en la catedral Metropolitana. Siempre me llamó mucho la atención su mensaje hacia los jóvenes”, destacó Barrantes.

“Él conoció bien a Costa Rica y fue un papa que amó mucho nuestro país. Él vino acá en 1983 y tiene muchos fieles acá en Costa Rica”.

Por todo lo anteriormente expuesto, someto a consideración de las señoras y señores diputados este proyecto, cuyo acuerdo citará:

LA ASAMBLEA LEGISLATIVA DE LA REPÚBLICA DE COSTA RICA
ACUERDA:

DECLARATORIA DE CIUDADANÍA DE HONOR
PARA EL PAPA JUAN PABLO II, CAROL WOJTYŁA

ARTÍCULO ÚNICO- Declárase Ciudadano de Honor El papa Juan Pablo II, Carol Wojtyla.

Rige a partir de su aprobación.

Otto Roberto Vargas Víquez
Diputado

31 de julio de 2018

NOTAS: Este proyecto pasó a estudio e informe de la Comisión Permanente Especial de Honores.

Este proyecto cumplió el trámite de revisión de forma en el Departamento de Servicios Parlamentarios